

LA REUNIFICACION DE LA ECONOMIA ALEMANA

Carlos Fong Reynoso

I

A partir del triunfo de la conservadora Alianza Democrática, liderada por los demócrata-cristianos, en las elecciones del pasado 18 de marzo, en la República Democrática de Alemania (RDA) se establece el marco general sobre el cual girará el proceso de la unificación, o anexión, alemana.

El triunfo de la derecha sobre el antiguo partido comunista y diversos partidos y organizaciones de izquierda y, sobre todo, ante los socialdemócratas, es de alguna manera el triunfo del proyecto del canciller germano occidental Kolh, de una rápida integración de Alemania, condicionando el apoyo económico a la subordinación política de la RDA a los demócratacristianos occidentales.

El único freno que existe a este proyecto es que la Alianza Democrática, si bien tiene la mayoría en el parlamento, no alcanza las dos terceras partes de escaños necesarios para modificar la constitución de la RDA. Aun así, es obvio que el deseo de los votantes es una unificación rápida y sin trabas, en favor de que el canciller Kolh cumpla la promesa de que, en breve tiempo, la capacidad de compra de un alemán del este sea igual a la de un alemán occidental.

Convendría, antes de continuar con los hechos recientes, recordar la relación establecida entre las Alemaniás antes de la apertura de la RDA. Para los alemanes del este, a diferencia de lo que sucedió para los habitantes de los demás países del bloque socialista de Europa, la comparación entre la forma de vida capitalista y socialista fue una constante. Además, una línea marcada desde fuera los separó, imponiendo a unos el régimen socialista y a otros la democracia parlamentaria a través del plan Marshal. No fue una decisión soberana del pueblo su adhesión a uno u otro régimen sino, más que nada, un accidente geográfico; por lo tanto, sin dejar de ser alemán, es decir, sin con-

vertirse en extranjero, cualquier ciudadano podía desear pasar de un régimen a otro. Por ello, la fuga de habitantes de la RDA a la República Federal de Alemania (RFA) no es un fenómeno nuevo; el muro de Berlín se construyó precisamente para impedir dicha fuga. La cuestión es por qué se fugaba la gente de la RDA y no los de la República Federal. Un buen conocedor de Alemania del este decía que, con un nivel de vida igual, e incluso superior y con una ayuda social y una seguridad mayores, lo que el obrero de Alemania socialista envidiaba al obrero de Alemania capitalista era la esperanza (muy aleatoria por otra parte) de convertirse en patrono. Las fugas registradas a partir de agosto de 1989 apoyan significativamente esta opción, pues en su mayoría los fugados fueron jóvenes con alto grado de preparación, es decir con capacidad para competir en el mercado de trabajo de la RFA por puestos importantes, directivos tal vez. Además, si al conjunto de rencores generados por los regímenes socialistas autoritarios, se suma la crisis económica, agravada en buena medida por la fuga de la fuerza de trabajo más especializada del país, los deseos reprimidos de consumo al estilo occidental, y las promesas de Kolh, se explica la forma que toma la próxima unificación.

II

El proceso de unificación es un hecho, ya inició y se espera que para el 2 de julio próximo la unión económica esté dada. Una primer interrogante es por qué tal prisa en un proceso que hubiera podido y debido ser más reflexivo y gradual; la segunda es en qué forma y a qué costo se llevará a cabo el proceso de unión de dos economías dispares: una capitalista y otra socialista. Lo primero que se puede decir, es que la unión costará millones de marcos a la RFA y miles de empleos a la RDA hasta 2 millones afirma Rudolf Standermann, de la corriente patronal germano oriental, quien también declaró que cerrarán el 40 por ciento de las empresas de la RDA.

La primera fase de la integración es la unificación monetaria que implica definir la paridad entre el marco oriental y el occidental. Kolh prometió a los electores de la RDA una paridad de 1 a 1 con el marco occidental; pero en las negociaciones los gobiernos alemanes llegaron a un acuerdo bajo las siguientes condiciones: El cambio de 1 a 1 regirá para sueldos, becas, alquileres, concesiones y jubilaciones. Respecto al dinero en efectivo y depósitos bancarios, el cambio 1-1 se aplicará bajo las siguientes condiciones: hasta 2 000 marcos para personas menores de 15 años, 4000 marcos para personas de entre 15 y 59 años y hasta 6000 para mayores de 60 años; cuentas de más de 6000 marcos y las empresas manejarán un cambio de 2 por cada marco occidental.

La unificación económica tendrá un costo que pocos alemanes federales están dispuestos a pagar y que afectará aún más drásticamente a los del este. Para los germanos orientales significa que ahora jurídicamente tienen acceso al inmenso y deseado mercado occidental, pero que su capacidad de compra es la misma o incluso menor que antes al reducirse los subsidios y la seguridad social.

En otro aspecto, el desempleo es el futuro de muchos y para otros, lo más probable es que la preparación profesional que recibieron no concuerde con las necesidades del nuevo aparato productivo regido por el mercado, el cual podrá subutilizar la fuerza de trabajo; ello se manifestaría, por ejemplo, en trabajar como obrero siendo abogado; o bien la sobreutilizaría si se tuviera que trabajar más horas para vivir igual. Para los alemanes occidentales, acostumbrados a no tener inflación, con una economía creciente y una población que se mantiene estable desde hace 20 años con progreso económico, no será precisamente un regalo tener que compartir su riqueza: pagar más impuestos para apoyar los programas de ayuda a la RDA, padecer inflación y ver debilitarse su hasta hoy, dura moneda. Además, el flujo de trabajadores de todos niveles presionará los salarios a la baja, aumentará el ejército industrial de reserva y polarizará la estructura social. Como consecuencia del aumento de grupos marginales, formados primordialmente de alemanes del este, pero también de alemanes occidentales desplazados y de otras minorías como turcos y polacos, se ve el peligro de generar un aumento de la criminali-

dad y de la derechización, así como el posible surgimiento de grupos neonazis y racistas.

III

Hasta este momento se han visto los costos de la unificación; los beneficiarios serán principalmente los miembros de la RDA que puedan incorporarse al nivel de vida de la RFA, los políticos que tratarán de capitalizar el proceso en las próximas elecciones, y los capitales que se extenderán a la RDA. Tal vez lo mismo sucedería con cualquier unificación desigual, como la de México con un mercomún norteamericano; pero en el caso alemán hay una circunstancia que diferencia el proceso: se une una economía socialista a una economía capitalista. Tal parece que es un experimento de laboratorio histórico de un nuevo proceso de acumulación originaria, pero esta vez no revolucionario, sino reaccionario. El capital, entendido como el "conjunto de medios de producción eficaces y masivos, susceptibles de reproducirse y de crecer, globalmente, por su mecánica propia, y que en el sistema capitalista, tienen como característica la de estar apropiados" existe también en el sistema socialista pero no como propiedad privada, sino estatal. Por ello, los trabajadores de la RDA (que son todos los miembros de la sociedad, ya que la burguesía, como clase, desapareció en las cinco décadas pasadas de régimen socialista) serán lanzados al mercado capitalista occidental prácticamente con sólo su fuerza de trabajo para vender, dado que la propiedad del capital es social y está en manos de un estado próximo a disolverse. Por supuesto los germano-orientales no tendrán las condiciones necesarias para que algunos traten de absorber la propiedad social de capital como propiedad privada.

Entonces aparecerán los verdaderos beneficiarios de la unificación, los grandes capitalistas que, bajo el esquema de modernizar el aparato productivo de la RDA, se apropiarán del capital social de ésta, porque aunque se instrumente alguna medida que garantice la participación de los obreros en las empresas, siempre habrá un socio mayoritario que ejercerá el control capitalista de la empresa como propiedad privada, casualmente un capital previamente constituido y el resto será tan anómico como los pequeños accionistas de las grandes empresas. Son estos capitales los que se

verán realmente beneficiadas de la reunificación germana, y lo serán en la medida que se adelanten (se adelantaron ya) a posibles alternativas diferentes para el futuro de la RDA.

Si se parte del momento revolucionario que vivió la RDA a finales de 1989, cuando existía la alternativa de ser un país independiente con un socialismo democrático y una economía que, libre ya de desviaciones de corte stalinista, hubiera podido en un lapso de tiempo mayor, pero no demasiado lejano, alcanzar un estado de bienestar mayor, los alemanes del este hubieran podido, en lugar de guiarse por el canto de las

sirenas del consumo occidental que se cobra con el empobrecimiento relativo y la proletarización, tomar otra vía que en el mediano plazo fuera más cercana a la utopía. La alternativa capitalista, aun en el caso de capitalismo avanzado, no ha podido resolver la cuestión de la justicia y la equidad en la distribución de la riqueza, ni la presencia de ciclos de crisis-auge que desmienten su supuesta racionalidad.

NOTA ACLARATORIA:

Debido a un error involuntario, en el número anterior de esta revista, apareció en el artículo "Migración rural y semiurbana de Jalisco hacia Estados Unidos y desarrollo regional", en la página 1, el siguiente párrafo: "...hemos estimado que las remesas de divisas que dichos migrantes envían a Jalisco son de aproximadamente 250 millones de dólares mensuales, lo cual equivale al 30 por ciento de las exportaciones que efectúa la entidad". Debiendo aparecer: "...hemos estimado que las remesas de divisas que dichos migrantes envían a Jalisco son de aproximadamente 250 millones de dólares anuales, lo cual equivale al 30 por ciento de las exportaciones que efectúa la entidad".